

FRANCISCO BESCHI

OBISPO DE BERGAMO



# HOMBRES Y MUJERES EXPERTOS DE EUCARISTÍA

carta pastoral

2014-2015

Todos se reunían asiduamente  
para escuchar la enseñanza  
de los Apóstoles  
y participar en la vida común,  
en la fracción del pan  
y en las oraciones.

(HECHOS DE LOS APOSTOLES 2,42)



# INTRODUCCIÓN

No recuerdo ahora el gran pasaje marcado por el Concilio Vaticano II, la riqueza y las dificultades de la reforma litúrgica y su consolidación gradual: simplemente me gustaría compartir la convicción de que no hay nada en la historia del hombre más asombroso que lo que ocurre en una celebración litúrgica.

A partir de la conciencia de esta sorpresa, me gustaría continuar con el camino trazado por el Sínodo diocesano y sus conclusiones.

Es un camino que he tratado de acompañar con las cartas escritas durante estos años: “En casa, en la Iglesia”, sobre el sentido de extranjería respecto a la Iglesia y la capacidad de vencerla; “La hermandad cristiana” respecto a una de las condiciones fundamentales que favorecen la formación de las Unidades pastorales; “Mujeres y hombres expertos de Evangelio” sobre la figura del creyente adulto y la necesidad de reactivar la catequesis de adultos.

En el curso del año, he escuchado con gran alegría la historia de muchas experiencias de anuncio y catequesis de adultos que se van proponiendo en nuestras parroquias y otras comunidades eclesiales: espero continuarán, con el apoyo de la Oficina diocesana de catequesis comprometida de una manera particular en la pre-

paración de catequistas calificados para el mundo de los adultos, de acuerdo con las indicaciones contenidas en la última carta.

El camino me condujo en el curso del año al encuentro con los líderes litúrgicos de nuestras comunidades. A pesar de que aún no he completado esta visita, me gustaría expresar mi profundo agradecimiento a todos aquellos que se ponen al servicio de la comunidad en esta área. Gratitud unida a la alegría espiritual en haber recogido el testimonio de fe de aquellos que llevan a cabo este ministerio.

De esta experiencia ha nacido el deseo de ofrecer algunas ideas y algunas posibilidades de compromiso pastoral a partir de la relación entre la Liturgia y la vida comunitaria. Se trata de una unión tan profunda y amplia que no voy a enfrentarla en este escrito: sería feliz de compartir con ustedes algunas reflexiones relativas a las características que la comunidad cristiana toma a partir de la celebración de la Eucaristía.

El año pasado nos hemos centrado en la figura del creyente adulto, y es justamente desde la reflexión de las características de esta figura que nace la conciencia de la dimensión comunitaria de la vida cristiana. Para vivir una vida cristiana se requiere estar con otros cristianos, necesita una comunidad. La fe en Jesús, el Señor, crea vínculos que tienen su origen y su fundamento en el mismo Jesús, y en el don de su Espíritu, que transforma un grupo de personas en un organismo vivo: la Iglesia.

Esta comunidad asume su fisonomía en la relación con el Señor Jesús, en la escucha de su Palabra, en la recepción de sus dones y de una manera decisiva en la celebración de la Eucaristía. La Eucaristía engendra y delinea el aspecto interior y exterior de la Iglesia. La Eucaristía es el DNA de la Iglesia. Ser mujeres y hombres

expertos de Eucaristía significa ser mujeres y hombres capaces de vivir la Iglesia según el Evangelio. Por lo tanto, nos detendremos sobre la comunidad que celebra la Eucaristía, para reconocer los resultados comunitarios de esa celebración.



primera parte

# EL ICONO:

## el relato de los Hechos de los Apóstoles

### HECHOS 2: 42-47

Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente sentía un santo temor, ya que los prodigios y señales milagrosas se multiplicaban por medio de los apóstoles. Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían la comida con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se iban salvando.

**E**s una página muy conocida. Representa la primera comunidad de los discípulos del Señor, indicando las características fundamentales: la escucha de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración. Son características no solo ideales,

sino decisivos. Son las características de la nueva comunidad que va naciendo: la insistencia en la perseverancia en su aplicación nos transite esta clara conciencia.

La imagen de la "fracción del pan" recuerda a los lectores de cada época el gesto de Jesús en la última cena antes de su muerte, el gesto de la Eucaristía que Jesús entrega a sus discípulos: «Hagan esto en memoria mía.»

En las cartas del apóstol Pablo, hallaremos de nuevo las implicaciones existenciales y eclesiales de este gesto. Comiendo el único pan partido que es el Cuerpo de Cristo, que seamos muchos y diversos, nos convertimos en un solo cuerpo. El Espíritu Santo que transforma el pan y el vino, transforma nuestras diversidades y diferencias, nuestras singularidades y nuestras originalidades personales en una unidad orgánica, viva, articulada y múltiple. En la Eucaristía, el pueblo de Dios que camina en la historia, toma la forma del Cuerpo de Cristo.



segunda parte

# LA PARÁBOLA: la mirada de una niña

Junto al icono bíblico, deseo entregarles este recuerdo, relacionado a las primeras semanas después de mi ordenación sacerdotal y acompañado al sentido de la frescura que la mirada de un niño siempre es capaz de inspirar. Un recuerdo capaz de evocar la antigua pregunta que el libro del Éxodo pone en manos al más joven de la familia, en la cena pascual. La respuesta a esa pregunta abre a un relato y mientras el anciano narra sobre el pasado, ocurre lo que es relatado.

Fue mi primer campo-escuela con los catequistas. Acababa de recibir mi destino en una parroquia suburbana. Estábamos celebrando la Eucaristía en la cabaña que nos hospedaba, cuando un padre con su niña nos pidió participar. Estábamos reunidos alrededor de una mesa. Fue durante la consagración, que la niña, hasta entonces silenciosa y atenta, miró a su padre y le preguntó: "Papá, ¿qué están haciendo? ¿Porqué hacen así?" La belleza de sus ojos y la claridad de su voz se me han gravado como un emblema de un asombro puro, inocente: puerta abierta a una respuesta capaz no de satisfacerlo, sino de alimentarlo. Esa niña sentía, en su capacidad de asombro, no sólo una novedad exterior, sino un acontecimiento que implica.



Muchos pueden relatar sobre celebraciones litúrgicas particularmente evocadoras y emocionantes, pero las preguntas de la niña nos llevan más allá de la fuerza de los sentimientos y nos introducen en una profundidad que sería injusto descartar como insignificante en comparación con la densidad de la vida.

Esta historia alimenta también un deseo: nuestras comunidades, reunidas por la Eucaristía, pueden suscitar estas preguntas no sólo en los niños, no sólo en la conciencia de aquellos que de vez en cuando participan en estos actos, pero en sí mismos. Preguntas que son el resultado del asombro. La comunidad que se reúne para la Eucaristía toma forma a partir de este estupor nunca apaciguado: mujeres y hombres capaces de maravilla.

El aburrimiento es una de las razones de que la gente, empezando por los más jóvenes, justifican el alejamiento de la Eucaristía. El bostezo parece ser el también un gesto litúrgico. Por esta razón, nos esforzamos para "reavivar" la celebración, introduciendo constantemente novedades exteriores. Es una elección delicada: la liturgia ofrece creativities interiores y exteriores, no excesivas ni torcidas. La novedad exterior, apreciable más aún cuando tenga el sabor de la verdad y de la fidelidad a las enseñanzas del Magisterio, es una expresión del asombro ante la novedad inagotable del misterio de la fe que celebramos. No somos nosotros para hacer nueva, fascinante y significativa la celebración eucarística, sino es el amor de Dios manifestado en los gestos pascales de Jesús que nos hacen nuevos a nosotros, a la humanidad, a la historia, al universo entero y también los gestos que hacemos en la Liturgia.



tercera parte

# LA CARA: luces y sombras de la asamblea eucarística

La cara de la Eucaristía y de la comunidad que la celebra es iluminada por muchas luces.

Subrayo algunas de ellas: el cuidado de los espacios de celebración y preparación para la celebración litúrgica, la presencia a la Eucaristía desde su comienzo, la participación activa ya extendida e interiorizada, la acogida atenta de la Palabra de Dios y de la homilía; el conocimiento y la conciencia de los gestos eucarísticos y la participación numéricamente elevada a la comunión sacramental, el compromiso para alimentar la relación entre la Eucaristía y la vida personal, familiar, comunitaria y social.

La misma cara revela también algunas sombras.

Hemos sido testigos de una disminución cuantitativa en la participación y parece que esta contracción aún no sea acabada: sobre todo las generaciones más jóvenes parecen ajenas a estos gestos y su significado. Una de las razones de esta disminución es la menor importancia de la obligación moral en la asistencia dominical a la Eucaristía. El "precepto" es a menudo desconocido, percibido como moralista, expuesto a miles de excepciones. La conciencia de la gravedad moral de la ausencia a la asamblea eucarística dominical es muy incierta.

De hecho muchos asisten solo de vez en cuando y a veces reemplazan la celebración festiva con un día de la semana. Se ha difundido una cierta refractariedad al ritual y su dimensión comunitaria, prefiriendo el compromiso concreto inspirado en los valores del Evangelio y la dimensión individual de la relación con Dios. La propuesta por los líderes de la comunidad se basa en motivaciones positivas que se esfuerzan por transmitir el sentido y el valor de la Eucaristía dominical, con resultados alentadores para los que participan, pero ineficaces para contener o traer de vuelta a aquellos que han abandonado.

No se debe subestimar la separación preocupante entre la participación eucarística y sus consecuencias existenciales. Parece que lo que se comparte en la Eucaristía, no da forma a nuestras vidas individuales y comunitarias. Se tiende a poner de relieve la necesidad de una coherencia moral cuyos contenidos, y sobretodo sus motivaciones, no proceden de la "Gracia" del Misterio celebrado, sino por un compromiso que aquellos que se reconocen como cristianos de alguna manera tienen que cumplir. Por otro lado, no es raro encontrar personas que participan en la Eucaristía, y manifiestan una actitud y un comportamiento completamente ajeno, si no opuesto, a la Eucaristía misma.



cuarta parte

# EL CAMINO: líneas para un recorrido

Imaginando nuestra reflexión como un recorrido a tomar, quiero compartir algunas líneas que caracterizan su trayectoria. Son simples consideraciones, atribuibles a la experiencia común que todo el mundo puede hacer.

## LA LITURGIA

La palabra en sí es incomprensible para muchos. Para otros es algo aburrido, inútil, exterior. Sin embargo, las liturgias siempre han existido, existen en cada lugar de la tierra, y constantemente nacen de nuevas. Muchas liturgias tienen que ver con la religión, pero otras pertenecen al mundo y a la vida de todos: liturgias religiosas y liturgias seculares. La liturgia tiene que ver con el mundo de los símbolos, de las evocaciones, de las representaciones: es un momento de síntesis y de reanudación. La Liturgia se nutre de palabras, signos, gestos, ritos, músicas y canciones, celebrantes de diferentes grados, ropas especiales.

Se lleva a cabo en lugares reservados y en fechas preestablecidas. Si contempla una implicación personal, es algo esencialmente comunitario. La liturgia se experimenta como un lugar de reconocimiento y pertenencia visible, como posibilidad de entrar en una relación con lo invisible. En la experiencia religiosa, la dimensión vertical del encuentro con Dios se une al encuentro horizontal entre personas

que comparten la misma fe en Dios. La liturgia tiende a alimentar pertenencia que establece relaciones con otras personas: no es simplemente uno a lado del otro, es sentirse unidos a partir de "algo" muy profundo y relevante.

La Eucaristía, para los cristianos, es el evento más importante de toda la Liturgia. En ella reconocen la manifestación decisiva de Dios y su amor que redime radicalmente la humanidad del pecado, la inseguridad, el mal y la muerte. La Eucaristía es como una fuente inagotable de vida, a la que todos los que han sido bautizados se acercan compartiendo la misma fe y la misma esperanza. El Pan eucarístico partido, distribuido y comido juntos, reconocido como el Cuerpo de Cristo, los transforma en un unico cuerpo vivo, todo lo contrario con respecto a una corporación: los cristianos mismos se transforman en el Cuerpo vivo de Cristo.

La Liturgia, por lo tanto, y sobre todo la Eucaristía, tienen una dimensión comunitaria que no se puede dejar a la buena voluntad de una persona individual, más bien pide ser entendida y aplicada con convicción. Al mismo tiempo, no puede darse por descontada, en un contexto en el que la dimensión individual de la vida está fuertemente enfatizada y la posible experiencia religiosa es considerada y perseguida como algo muy privado.

## LA COMUNIDAD QUE CELEBRA

La Eucaristía es una obra divina. Jesús hace la Eucaristía y Jesús la entrega. El confía esta obra a la comunidad cristiana guiada por los apóstoles. "Haced esto en memoria de mí." Sin el apóstol (obispo y sacerdotes), no es posible la Eucaristía; pero sin la Iglesia no existe el apóstol. Es la Iglesia en su conjunto que celebra la Eucaristía, una Iglesia inevitablemente apostólica.

Para algunos cristianos, la "Misa" es una "cosa" de los sacerdotes, y ellos son simplemente los beneficiarios, los destinatarios, hasta simples espectadores; por el contrario, hay otros que hacen de la "Misa" una especie de tierra conquistada, donde ejercer algún poder. Son

concepciones distorsionadas de la "Misa" a partir de una visión que ha favorecido la dimensión individualista de la relación con Dios.

La asamblea que se forma en el curso de la Eucaristía, no es el resultado de nuestros sentimientos, de nuestras creencias, de nuestra buena voluntad, del cumplimiento de una ley: es más bien la respuesta gozosa a la llamada de Dios por parte de los que creen en Él y la obra maravillosa que se ha manifestado en la muerte y resurrección de su Hijo. Esta obra es capaz de hacer de nuestra vida una ofrenda agradable a Dios y por medio del Espíritu Santo transformar el pueblo reunido en el cuerpo vivo de Cristo en la historia de los hombres. La comunidad que celebra el misterio de la fe se convierte en una poderosa "imagen" de la comunidad cristiana en su dimensión existencial, signo y testimonio de la esperanza radical inaugurada por el Señor, crucificado y resucitado. La comunidad mientras celebra toma la forma y asume los rasgos de lo que está sucediendo.

El sentido de mi propuesta es justamente esto: la Iglesia toma su forma existencial desde la Eucaristía que celebra. En general, se han privilegiado las recaídas personales de la celebración eucarística: es necesario poner atención a las repercusiones comunitarias del Misterio celebrado juntos.

### **UN SOLO CUERPO Y UN SOLO ESPÍRITU**

La forma eucarística de la Iglesia es la del cuerpo. En la segunda oración eucarística, el presidente reza con estas palabras: "Te pedimos humildemente a todos los que participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, el Espíritu Santo nos congrege en un solo cuerpo." El propósito de la Eucaristía es, pues, transformar esa asamblea en un solo cuerpo y un solo espíritu, el Cuerpo y el Espíritu de Cristo Resucitado. El cuerpo sacramental de Cristo, se convierte en un Cuerpo existencial e histórico. No es difícil imaginar lo que esto significa, con respecto a cualquier forma de individualismo, de división, hostilidad, desconfianza, indiferencia en la Iglesia y por la Iglesia.

La oración recurrente en la Eucarística es por la unidad de la Iglesia:

no es una unidad funcional al poder, sino el testimonio del amor de Dios, manifestado en Cristo, el Señor. Es una unidad que no mortifica los dones diferentes, los carismas, las vocaciones, las condiciones existenciales, las experiencias espirituales, màs bien se enriquece y vive de todos ellos. Es una unidad engendrada por el amor y testimonio vivo de amor, capaz de llegar a todos los hombres, como el amor de Cristo. El pecado de todo bautizado, se convierte de alguna manera en el pecado de toda la Iglesia, una deformación del cuerpo de Cristo; la gracia y el bien de cada bautizado es gracia y bien de toda la Iglesia.

Tengo la impresión de que esta unidad orgánica, esta existencia comunitaria no toque el corazón, sea percibida con cierta incomodidad, a veces incluso como un obstáculo para el encuentro con Dios; a menudo se entiende mal y rechazada. Debemos reconocer que los cambios históricos y sociales requieren nuevas formas de vida comunitaria, en comparación con aquellas sedimentadas en sociedades esencialmente estáticas en el tiempo y el espacio. La posibilidad de identificar estas formas nuevas se proceden de la conciencia de que la misma Eucaristía continuamente ilumina y renueva: una celebración participada activamente, conscientemente e interiormente alimenta la generación de nuevas formas de comunidad. Imagino a nuestras parroquias, y también a las Unidades Pastorales, las parroquias "de elección", la Iglesia Catedral, la hospitalidad cordial ofrecida a aquellos que por razones de trabajo, cuidado, de estudio o de vacación, participan en las celebraciones de una parroquia distinta de aquella de su residencia.

Es evidente cómo todo esto tiene repercusiones personales, relacionales y sociales que se dirigen decididamente en la dirección opuesta al individualismo obstinado de hoy. Un individualismo enfermo mortalmente de soledad, y sin embargo aún tan arraigado y seductor, decisivo en la conformación de la que seguimos llamando obstinadamente como sociedad. El encuentro, la posibilidad de relaciones reales y definitivas se experimentan como deseo, esperanza y

expectativas; pero con frecuencia también como obstáculo, malestar, límite.

Esta condición se refleja de una manera dramática en aquellos que no pueden sostener el paso: el número es enorme. Pienso a los ancianos y enfermos, minusválidos y discapacitados, pobres y abandonados, sin hogar y hambrientos, inmigrantes y refugiados, fracasados y presos. Pienso en como la selectividad brutal o refinada alimenta y expresa la "cultura del desecho" que Papa Francisco denuncia como característica de nuestra forma de pensar acerca de la vida.

La Eucaristía es el principio activo de una cultura diferente, en la que la relación es el momento más expresivo de nuestra humanidad y el reconocimiento del otro se convierte en semilla de aceptación generalizada, de relaciones familiares y sociales que sean horizonte de esperanza, confianza, seguridad. La participación activa a la Eucaristía es la condición, habitada por la Gracia, para alimentar una participación responsable a una sociedad fraterna y cordial.

## LOS TIEMPOS DE LA COMUNIDAD EUCARÍSTICA

El tiempo de la Eucaristía es sobre todo el domingo, con todas las implicaciones que a menudo se han mencionado, en un contexto que requiere repensar continuamente su aplicación. La Eucaristía recalca el tiempo, los meses y el año con los eventos de Jesús y de la salvación; es la culminación de la Vigilia pascual, cada vez más participada, corazón de la fe y de la vida de la comunidad cristiana. La Eucaristía es el corazón de muchas fiestas: fiestas familiares, comunitarias, sociales; momentos tradicionales y arraigados en la historia de la comunidad. La Eucaristía también marca la cotidianidad de la vida: las alegrías y las tristezas, las esperanzas y los temores; el nacer y el morir, el amar y el trabajar, el sufrir y el gozar. La Eucaristía se acompaña con los días especiales de la Iglesia y de la sociedad: a muchas personas parecen obstaculizar las celebraciones de la comunidad. Una lectura más cuidadosa de estas ocasiones y de la provocación que contienen en orden a la vida de la comunidad



misma, los haría menos extrañas o impuestas a nuestras parroquias. Los tiempos de la comunidad eucarística se convierten en los de las relaciones familiares, del trabajo que hay y que falta, de las relaciones de vecindad que no queremos resignarnos a entregar al más absoluto anonimato, de la dedicación y responsabilidad para el territorio. El momento de estas experiencias, puede asumir un valor eucarístico no sólo en términos personales, sino también comunitarios. Un ejemplo es la definición de los calendarios de la comunidad cristiana y de la comunidad civil, de acuerdo con criterios que reconozcan la realidad que hemos destacado.

## LOS LUGARES DE LA COMUNIDAD EUCARÍSTICA

Junto con los tiempos que deseo recordar los lugares donde la Eucaristía da forma a la vida de la comunidad: en primer lugar, nuestras iglesias. El cuidado de estos lugares, tanto en sus formas estructurales, cuanto en el cuidado para el mantenimiento ordinario, la limpieza, el adorno, la belleza de los detalles, es extraordinaria por la generosidad y la fe.

Quiero hacer hincapié en la importancia de los lugares y de los paramentos litúrgicos fundamentales: el altar, el ambón, la sede, el tabernáculo. Igualmente importante es la disposición de la asamblea, la definición del presbiterio, la colocación de los espacios para el ejercicio de los diferentes ministerios. Las indicaciones universales y diocesanas en este sentido son ricas y sabias. Crea una desorientación dañina el hecho de cambiar constantemente la disposición y la decoración de la iglesia, sobre la base de criterios no compartidos a nivel diocesano. Las Oficinas dedicadas a este ámbito, realizarán su servicio, de manera que se persiga una verdadera y coherente propuesta litúrgica y estructural.

La comunidad que celebra la Eucaristía, se inspira para la creación de espacios y estructuras para el encuentro, la educación, la hospitalidad, la atención, la asistencia. Para dar un ejemplo: la creación y gestión de un oratorio sacan de la comunidad eucarística sus rasgos

ideales, estructurales y organizativos: lo mismo se puede hacer para espacios públicos, en una constructiva comparación de visiones y proyectos: estoy pensando en nuestros hogares, en la planificación urbanística de una ciudad o de un país, también a las escuelas, los hospitales, los hogares de ancianos o personas con discapacidades graves, a los lugares de trabajo. La realización de las estructuras materiales es la expresión de convicciones culturales que pueden o no favorecer la dignidad de la persona, la importancia de las relaciones familiares y sociales, el desarrollo integral, el cuidado de la seguridad y del medio ambiente.

### **LAS DINÁMICAS DE LA COMUNIDAD EUCARÍSTICA**

La celebración eucarística también da forma a las muchas dinámicas de la vida social y comunitaria, a partir precisamente de las que caracterizan a la comunidad cristiana, de las que hablaremos más adelante. Nos enfrentamos con múltiples pertenencias, expuestas al riesgo de la insignificancia y de la precariedad consumista, pero también la gran cantidad de posibilidades, de conocimientos, de conexiones significativas. Es recurrente una manera de ponerse frente a la familia, la comunidad y la sociedad, de tipo utilitarista; no pocos se ponen en relación con las relaciones sociales en términos de poder. Pero no podemos olvidar el amor generoso que alimenta una multitud de relaciones familiares, la riqueza de las diversas habilidades que enriquecen la vida de la comunidad, la gratuidad que inspira el comportamiento de muchos, la diversidad y la unidad que interactúan continuamente de manera constructiva, los movimientos de inclusión que caracterizan las relaciones cotidianas y las políticas sociales. Se trata de dinámicas que nunca son neutrales, pero se coloran de la manera nuestra de concebir al ser humano, la vida, el mundo. Celebrar juntos la Eucaristía es una experiencia que puede dar forma a estas dinámicas.



quinta parte

# LA EUCARISTÍA, forma de la comunidad cristiana

**H**e tratado de delinear la relación entre la Eucaristía y la comunidad cristiana, con los resultados que esta relación produce en la sociedad en su conjunto. Ahora deseo señalar algunas dimensiones características de la comunidad cristiana que celebra la Eucaristía.

Las dimensiones básicas, que San Juan Pablo II señala en su carta titulada 'Ecclesia de Eucharistia' son aquellas que se repiten en la Profesión de fe: "Creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica". Podemos decir que la Iglesia es así, porque así es la Eucaristía. Voy a tratar de dejarme inspirar por estas dimensiones esenciales, desarrollando algunas consideraciones.

## LA DIMENSIÓN DE LA UNIDAD

Es el más hermoso fruto de la Eucaristía. Toda la Eucaristía es experiencia de unidad y fuente e forma de unidad eclesial: trato de describirla sin la pretensión de ser exhaustivo. Es una unidad que es don y reflejo de la misma unidad de Dios, una unidad original que no elimina las diversidades, más bien las acoge, las reconoce, las promueve con alegría; es una unidad que se alimenta y se caracteriza por el amor; una unidad humilde, siempre expuesta a nuestras debilidades y divisiones; una unidad mansa, que no atemoriza y no busca el poder y la fuerza. Es un signo de esperanza para todos los hombres.

La unidad no tiene que enteresar solo al Papa, al Obispo y al Párroco: ella es un bien, es más el Bien para todos. En este contexto marcado por el individualismo, la unidad no siempre se percibe de esa manera. A menudo se percibe como una amenaza a la libertad del individuo, como un límite a su realización, como un aplanamiento de su propia originalidad. Sin embargo, se evoca y promueve de forma continua y de mil maneras. Se desea y se persigue como un valor en las relaciones personales, familiares, sociales y económicas.

La unidad que toma la forma del cuerpo, incluso se convierte en el Cuerpo existencial de Cristo Jesús en la comunidad cristiana, requiere un testimonio coral y compartido, alimentado por la fe y la voluntad de cada uno.

Históricamente, este testimonio se ofrece de manera visible por las comunidades religiosas que animamos a seguir proponiéndolo de manera significativa y atractiva. En las últimas décadas hemos visto crecer también diversas y vibrantes experiencias comunitarias formadas por laicos e incluso familias.

En la vida de cada uno y de todos los días sigue siendo de gran importancia el testimonio coral representado por la parroquia: una unidad en la variedad de grupos, iniciativas, pertinencias. Es una historia de personas que se caracterizan por momentos existenciales compartidos juntos, desde los momentos de la fiesta, de la realidad del oratorio y del voluntariado, de los caminos educativos que abrazan la catequesis, las propuestas deportivas, musicales, teatrales, las actividades de verano, la formación de los que están al servicio de la comunidad. Toda esta riqueza no puede prescindir de la Eucaristía. Es allí donde encontramos la fuente, la regeneración, la forma de nuestra forma de ser y de trabajar juntos en la parroquia. Incluso las Unidades pastorales, deben elaborar su identidad a partir de una reflexión compartida y responsable que proceda de la celebración eucarística.

La unidad del cuerpo de Cristo está constantemente expuesta al

peligro de la separación, de la división incluso de la hostilidad. Esto ha sucedido de manera dramática en las divisiones históricas entre cristianos, que aún quedan hoy. Bendito sea el movimiento ecuménico, los pasos marcados por el Concilio y aquellos de los subsiguientes años, las grandes señales hechas por los jefes de las diversas Iglesias, los gestos proféticos de los Pontífices, el cultivo convencido por los que, incluso en nuestra Diócesis, hacen posible el camino de unidad con los representantes y los cristianos de las otras Iglesias. No podemos creer que este sea un problema de unos pocos entusiastas y especialistas, sobre todo en un momento histórico en el que la presencia de personas que provienen de muchas partes del mundo, pone esta cuestión en términos muy concretos.

La unidad eucarística alcanza también la dimensión política de la vida. La unidad política de los católicos ha tomado diferentes formas a lo largo de la historia: sigue siendo hoy en día el tiempo para una unidad en este sentido? Hemos experimentado la superación de la necesidad y de la representación en un solo partido; estamos en el período caracterizado por la multiplicidad de pertenencias y por el criterio de la unidad en torno a valores inspirados por una visión común del hombre. De hecho, vivimos en una situación que exige un replanteamiento y una reformulación del compromiso político por parte de los católicos, a partir de las comunidades cristianas en la zona, de los conocimientos y experiencias que nutran la conciencia popular, de una espiritualidad capaz de alimentar una evangelica cultura y práctica política. La comunidad eucarística es capaz de generar hombres y mujeres que cultiven la pasión y asuman responsabilidades en este sentido, sin la necesidad de particulares coberturas eclesiásticas. Es preciso expresar nuestra gratitud a aquellos que realizan este servicio, inspirando sus propias motivaciones y elecciones a los criterios evangélicos y a la comunidad eucarística en la que participan.

## EL TAMAÑO DE LA RECONCILIACIÓN

En el horizonte de la unidad eucarística una dimensión que merece ser destacada es la de la reconciliación. La Eucaristía es el principio vital de una humanidad reconciliada con Dios, con Dios y entre los hombres. Reconciliación significa superar la hostilidad, las guerras, los males de división, la indiferencia glacial, los sentimientos de venganza, la alimentación de las distancias. La reconciliación es la superación del pecado.

Jesús hace la obra de la reconciliación como iniciativa gratuita de Dios. Él declara el fin de la lógica inexorable del mal, del pecado y de la muerte; anuncia la misericordia de Dios el Padre y Su perdón. Este anuncio se hace vida, empezando por el don supremo que penetra en las tinieblas del mal y lo gana con un amor más grande. "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, hasta que vuelvas" es como cantamos en el corazón de la Eucaristía. Es la alegría de reconocer el gesto en el sacrificio de Cristo y el principio de la reconciliación de la humanidad.

La comunidad que celebra la Eucaristía, recibe el don de la reconciliación y se convierte en una comunidad reconciliada y reconciliadora. La participación en el único pan, el intercambio de la paz, el perdón solicitado más veces durante la celebración, recoge y expresa el don. La palabra seria que manda reconciliarse antes de presentar nuestra ofrenda al altar, requiere la voluntad de superar la hostilidad, divisiones y distancias para no hacernos impermeables a la obra de Dios.

Debemos reconocer que la necesidad de una presencia reconciliada y reconciliadora es vista como un bien por muchos. Los conflictos armados son una demostración dramática de los resultados de las divisiones, las injusticias, de la voluntad de poder y dominación, que caen en una multitud de personas inocentes. Pero también hay una guerra económica y financiera, que se acumulan en las víctimas más numerosas y que no perdona. He evocado grandes conflictos, pero no nos olvidemos de los que están dentro de nuestro alcance.

Los conflictos sociales aparentemente inactivos, pero listos para explotar en forma de desprecio, la discriminación, el rechazo, la hostilidad, la guerra entre los pobres; los conflictos eclesiales ya no llamativos, pero que están al acecho en nuestras comunidades: celos, malentendidos, juicios, demandas, exclusiones distancias. No me olvido de las tensiones y divisiones familiares tan generalizadas y dolorosas. Es como si fuéramos resignados a las perspectivas "divisivas" como hoy definimos estos comportamientos.

La comunidad eucarística comparte esta dinámica con todos los hombres, pero, al mismo tiempo se introduce el don de la reconciliación que ha recibido. Se introduce la alimentación de la cultura y las prácticas concretas, a veces proféticas, a veces desmigadas en el comportamiento cotidiano. Para muchos, todo esto aparece como una ilusión, una propuesta ingenua e inevitablemente peligrosa. La reconciliación no es una herramienta como cualquier otra, sino que exige un cambio de corazón y se convierte en una forma de vida, una forma de ser. Se trata de purificar un clima rencoroso con el aire del conocimiento mutuo, de la comprensión, del encuentro, y por fin del perdón.

Pienso a los gestos de reconciliación y de perdón en la vida de las relaciones de pareja y de familia; a los caminos que se ofrecen en nuestras clínicas, a las que se caracterizan en las diferentes esferas de la vida social, a las carreteras que acercan víctimas y culpables. Oremos para que la Iglesia pueda expresar de manera más eficaz y evangélica el don de la reconciliación para los cristianos que en este momento están impedidos de recibir el pan eucarístico, debido a sus condiciones matrimoniales. La verdad del matrimonio cristiano no puede separarse de la verdad de la misericordia de Dios, tan intensamente manifestada en la obra de reconciliación de Jesús, que se celebra en la Eucaristía.

## EL TAMAÑO DE LA FIESTA

Uno de los rasgos característicos del Evangelio y la celebración de la Eucaristía es el de la alegría. El Evangelio es la historia de la alegría traída por la historia de Jesús y el don de su Espíritu; la Eucaristía es una celebración de la alegría del Evangelio y de la comunicación. Esto se debe sobre todo hizo hincapié, porque si bien es cierto que muchas celebraciones son realmente un signo de la alegría y de la comunicación, expresado en el canto, con la participación conjunta de todos, con gestos de acogida, con la intensidad de la oración, es igualmente cierto que el peligro del aburrimiento y la tristeza siempre está al acecho.

La alegría profunda, personal y comunitaria, la alegría del don de Dios y el encuentro transformador con Dios y con nuestros hermanos y hermanas en la fe, la alegría de la vida alimentada por el pan puede no ser sensaciones de un momento. La participación emocional en la Eucaristía es un aspecto que no debe ser subestimado, dice una participación real, pero es necesario que alimente auténticos sentimientos evangélicos que se extienden en el tiempo y se convierten en las condiciones de vida.

Nuestras vidas no están connotadas de forma continua a partir de situaciones de alegría, de felicidad, de sencilla serenidad. El dolor, el sufrimiento, la decepción, la angustia nos acompañan. Es importante que la asamblea eucarística es reconocida como una comunidad alegre, pero no ingenua: una comunidad que comunica alegría, que alimenta alegría, que crea condiciones de alegría para el mundo en que vive. Es la alegría que Jesús sembró con sus gestos y sus palabras; la alegría que se comunica y se comunica con los santos, es la alegría que florece en los corazones de los que dan.

Quiero hacer hincapié en la alegría de la comunidad como un todo, capaz de infectar a niños, adolescentes y adultos jóvenes, adultos y ancianos: la alegría que se convierte en la fluidez, alegría, celebración, destructividad resistencia a la destructividad del dolor. Papa Francisco titula su carta de derecho programático: la alegría del Evangelio.



No lo dejemos solo a dar testimonio de ella, no achacamos solos la carga de comunicarla, sino vamos a compartirla con los que participan a la Eucaristía. Nos volveremos signos preciosos en una sociedad que multiplica las posibilidades de diversión y placer, pero que ya no es capaz de sacar de la fuente de la alegría. Al recibir este regalo, la comunidad cristiana es capaz de darse un festín compartido, abierto, sencillo, sonrisa para aquellos que ya no pueden encontrar la razón o la oportunidad de sonreír, donde las relaciones serenas y solidarias se vuelven más importantes de la organización, aunque necesaria. Pienso en nuestros domingos, las fiestas de nuestros barrios y pueblos, las fiestas de la Comunidad. Nos ocupamos no sólo de los retornos económicos y organizativos, sino también la calidad de la propuesta festiva, a la espera por el pueblo, para las familias, los niños, los débiles, los pobres. La vuelta a la normalidad sea acompañada por lo que hemos vivido en la fiesta, por una intuición de alegría que una vez más para los cristianos tiene su origen en la celebración eucarística.

## EL TAMAÑO DE LA MISIÓN

La Eucaristía da forma a una comunidad misionera. Es la celebración de los frutos de la misión, pero primero es la fuente de la misión, el modelo de la misión, la comunicación de la misión. Una Iglesia "en salida", parte de la Eucaristía, que no nos retiene, no nos encierra en pliegues resignados, enojados o privilegiados. La Eucaristía es el acto supremo de la misión de Dios, en su Hijo Jesús y el don del Espíritu Santo. Celebrar la Eucaristía significa entrar en esta misión y el "estilo" de la misión de Dios, un estilo de la Eucaristía. La misión, por lo tanto, es cualquier cosa menos una conquista o reconquista de espacios y corazones. Es respuesta a una atracción dinámica, como es la cruz de Cristo y cómo es la Eucaristía. Por lo tanto no es algo que se impone, que prevalece, sino más bien una propuesta impulsada por la experiencia que dejamos que brille individualmente y en conjunto. Admiramos y muchas gracias a nuestros misioneros: los que salen de nuestro país y se van. La Eucaristía nos constituye como comuni-

dad misionera. Hoy en día no es suficiente el testimonio singular ni tampoco familiar; es necesario un testimonio coral, no exclusivo ni altanero, pero capaz de llegar al corazón de todos, especialmente la de los jóvenes, los que se sienten olvidados por Dios, a los que no han conocido el amor de Dios.

La Palabra de Dios, la comunión fraterna, la paciencia, el sacrificio y la entrega de sí mismo, la cercanía real en la alegría y en la tristeza, el coraje en la adversidad y la incompreensión, la pasión por todo lo que es humano, empezando por la justicia, son todos aspectos que vivimos en la celebración eucarística y caracterizan el estilo misionero de la comunidad cristiana.

En este contexto, deseo compartir un poco de reflexión sobre la laicidad. Junto con el anuncio explícito del Evangelio, a la capacidad de contar y hablar acerca de la fe, al testimonio valiente y heroico de los que son perseguidos o discriminados por ser cristiano, no es la mediación cultural de la fe que se encarna en la historia. Esto se aplica al tipo de mediación que promueve el laicismo del cristiano, capaz de permanecer en su propio tiempo, a habitar los lugares y la cultura, para cultivar las habilidades y asumir la esponsabilidad, sacandola del Evangelio e de la Euciaristia. Laicismo significa tomar en serio las cosas del mundo como Dios lo ha hecho, con la Encarnación de su Hijo. Significa estar con todos los hombres, reconociendo la maravilla de signos evangélicos en la vida y de la historia y hacer el esfuerzo de hacer el pan eucarístico, el pan de la verdadera humanidad.

## **EL TAMAÑO DE LA CARIDAD**

Es absurdo separar Liturgia y vida, Eucaristía y Caridad, como si todo consistiera en una celebración exteriormente curada o en "hacer algo bueno". El hacer algo bien es crucial, pero a esta determinación contribuye Dios mismo de manera única, maravillosa definitiva. Si el pobre es como un sacramento de la presencia de Jesús, si los pobres son el desafío del Evangelio a nuestras vidas, la Eucaristía es el sacramento de nuestra salvación, la comunicación real del amor

de Dios en el don y el sacrificio de Cristo. Esto crea una unidad inseparable entre la Eucaristía y la caridad, en la celebración eucarística y actos de caridad. La Eucaristía una vez más da forma a una comunidad que hace el amor de Cristo. Ofrecemos algunas breves reflexiones recogidas por la hermosa relación de monaco Bose Luciano Manicardi la Conferencia Anual de la Caritas diocesana.

**COLECTA** “La practica antigua de la colecta, nos cuestiona sobre la capacidad de nuestras misas a ser una expresión de compartir y de caridad práctica. Desde la antigüedad, la Eucaristía dominical está ligada a los gestos de compartir con los pobres ... Por lo tanto, en el corazón de la Eucaristía se manifiesta una verdadera enseñanza para el comportamiento ético del cristiano, una enseñanza que habla de dar, de compartir, de solidaridad y de caridad”.

**LA ACOGIDA Y LA HOSPITALIDAD.** “En el corazón de la Eucaristía está la experiencia de la hospitalidad. Esto significa que las concretas celebraciones eucarísticas deben convertirse en lugares de experiencia real de recepción: nadie debe sentirse juzgado, marginado, despreciado, mirado con lástima... La comunidad eucarística es el lugar donde superar las grandes barreras de los prejuicios de raza, sexo, sociales, para redescubrir la única vocación en Cristo y la unidad de los miembros de la asamblea”.

**LA CONVIVENCIA.** “¿Quieres honrar el cuerpo de Cristo? Bueno, no tolerar al que está desnudo; después de haber honrado aquí en la Iglesia con telas de seda, no dejarlo morir en el frío y en desnudez ... ¿Qué ventaja puede tener a Cristo si su altar está cubierto de oro, mientras que él mismo se está muriendo de hambre en los pobres? Da primero al que tiene hambre y más tarde si usted todavía tiene un poco

de dinero, también adorna el altar. Mientras adorna la Iglesia, no despreciar, no despreciar a su hermano que está en necesidad, porque él es un templo mucho más valioso que el otro". (San Juan Crisóstomo)

**EL SERVICIO** "La relación Eucaristía - Servicio actúa en primer lugar, en el sentido de que plasma siervos del Señor, antes que personas que 'hacen servicios'... Por tanto, la unidad del cuerpo eclesial tendrá que configurarse como unidad de hombres y mujeres unidos por el único deseo de hacerse siervos unos de otros según el ejemplo que les dio el Señor".

**LA RESPONSABILIDAD DE LA CREACIÓN.** "La dimensión cósmica inherente a la Eucaristía y creacional podría ayudar a los cristianos de hoy en día para recuperar la dimensión cósmica de la fe cristiana y para establecer una relación con el mundo, inspirado a comunión y respeto en lugar de consumo y la explotación. Les podrían ayudar a encontrar una mirada nueva, cósmica y universal, ecológicamente evangélica, llena de compasión y responsabilidad para todas las criaturas, animadas e inanimadas".

## EL TAMAÑO DEL FUTURO

Me gustaría concluir mencionando el tamaño del futuro, tan necesario para el hombre moderno, y en especial a las generaciones más jóvenes. Nos centramos obsesivamente en la consumición del presente y encomendamos el futuro a la posibilidad continua de que la técnica nos da. Estamos cada vez más incapaces de sueños que no resulten ser ilusiones fugaces y dramáticos. La fidelidad a la historia, significa lealtad a todos sus tiempos: al pasado necesario para entendernos, al presente necesario para incornar las decisiones y responsabilidades que nos competen y, finalmente, al futuro: el tiempo en que está más allá de nosotros, que relativiza las otras dimensiones, que acoge los

sueños, los ideales, los proyectos que nos caracterizan como seres humanos, diversos de todo otro ser viviente.

La comunidad cristiana celebra la Eucaristía arraigada en el tiempo y proyectada hacia un futuro que trasciende todas las fronteras. "A la espera de su venida." El futuro que la celebración de la Eucaristía nos da es el encuentro definitivo con el amor de Dios, es aquel en el que toda la obra que ahora se distribuye en la historia y se concreta en el diálogo con la libertad humana, se cumplirá por completo. Esta dimensión se vuelve capaz de dar sentido al gesto más insignificante y relativiza el más impresionante. El futuro no borra la responsabilidad del cristiano, sino que la alimenta llamándolo principalmente a colaborar en la obra empezada por Cristo como primicia de la nueva humanidad y de los cielos y la nueva tierra.

Esta dimensión nos configura peregrinos del tiempo y de la historia, capaces de tomar compromisos sin ser aplastados, de superar continuamente los límites de los dogmas indestructibles que se destacan como nuevos ídolos; capaces finalmente de un proyecto cuyas características nacen del encuentro comunitario vivido en la celebración de la Eucaristía.

El pan eucarístico, el nuevo maná, nos constituye como pueblo en un viaje, a la tierra que es la realización final de la obra de Jesús, el Señor. Todo esto nos hace apasionados por cada hombre: partícipes de sus historias luminosas y oscuras, testigos de una esperanza inquebrantable, que no nos extraña del camino común, sino que lo convierte en un éxodo tenaz hacia la Tierra Prometida. No nos resignamos al presente, no predicamos esperanzas que encantan y vaciamos nuestra libertad y responsabilidad, sino que compartimos con todas las personas en este viaje cuya llegada no es el colapso final, sino el definitivo encuentro. Y es en esta perspectiva que en la Eucaristía resuena el recuerdo y la oración por nuestros muertos, que en el horizonte del futuro de Dios, ya viven en El. La celebración eucarística nos llama a ser una comunidad de testigos de lo esencial dentro el flujo de las cosas, los logros provisionales, la precariedad de los afectos.



sexta parte

## EL VIAJE:

### propuestas para el próximo año pastoral

**H**e mencionado al principio de la carta que el compromiso de la catequesis de adultos continúa y se ve reforzada por la perspectiva de preparar catequistas laicos para los adultos, con una metodología que plantee la propuesta y permita cultivar la relación entre la Palabra de Dios y la vida del hombre. En este sentido, aliento a la labor catequética de la Oficina y la disponibilidad de todas las parroquias para identificar a las personas que deben prepararse para este servicio.


Confío en su juicio y su generosidad pastoral inteligente la consideración de que he compartido con usted. La relación entre la Eucaristía y la vida de la comunidad cristiana es inagotable. Repetí creencias ampliamente; Espero haber ofrecido razones para renovarlas y seguir persiguiéndolas con la pasión y el sentir de la Iglesia.

Quiero unir a las indicaciones que he repartido en las reflexiones generales, algunos compromisos para nuestras comunidades.

- Favorecer la adopción del camino biblo-catequístico, que desarrolla en profundidad el tema detallado y accesible del año pastoral.
- Promover la constitución de un grupo litúrgico-pastoral en cada

parroquia o unidades pastorales y volver sobre el capítulo de las Constituciones del Sínodo dedicado a la liturgia.

- Renovar el mantenimiento del estilo de la celebración de la Eucaristía, poniendo de relieve las consecuencias comunitarias de la celebración eucarística.
- Superar el malestar pastoral y comunitario de los días propuestos a nivel mundial, nacional y diocesano, integrando en la celebración eucarística las intenciones propuestas y destacando los efectos en la comunidad.
- En las Unidades pastorales, en las situaciones de más parroquias con un solo sacerdote, promover la revisión de la distribución de las celebraciones eucarísticas y el significado pastoral de esta revisión.
- Mantener abierta la cuestión del número de Misas, teniendo en cuenta la sostenibilidad y el sentido pastoral a la luz de las directrices fundamentales
- Después de Navidad se presentará la edición final del Directorio litúrgico-pastoral. Es el fruto del Sínodo Diocesano. El compromiso en cada parroquia es conocerlo, aplicarlo, revisar la coherencia de las prácticas litúrgicas de la parroquia y compartirla con las instrucciones que figuran con toda la comunidad y en particular con los líderes litúrgicos.
- A la luz de las orientaciones del Directorio, es importante prever una revisión de los ministerios litúrgicos que en realidad son ejercidos en la parroquia, la redefinición de las tareas a las personas que los desempeñan hoy en día, de la manera especificada por el propio Directorio.



septima parte

# LOS GRANDES EVENTOS

**T**erminaré recordando cómo toda nuestra diócesis tiene la intención de compartir con los diferentes metodos los grandes acontecimientos que marcan el próximo año.

- El Santo Padre ha declarado el Año de la vida consagrada: es una propuesta exigente que confiere primero que todo a los que han sido llamados a responder a esta vocación y, al mismo tiempo involucra a toda la Iglesia y todas las comunidades eclesiales. En nuestra Diócesis, más que en otras, somos conscientes y agradecidos por la riqueza que las personas consagradas representados en la historia y son en el presente. Por lo tanto, tenemos que complacer a aquellas iniciativas que se propongan, pero sobre todo para alimentar a la sensibilidad de la Iglesia con respeto de esta vocación y los que la encarnan.
- En noviembre de 2015 se celebrará en Florencia la Conferencia de la Iglesia italiana que marca esta década pastoral iluminada por las Directrices titulada "Educar a la vida buena del Evangelio". Cada diócesis formará una delegación de participantes, pero se invita a todas las comunidades para compartir tanto el camino de preparación tanto para la celebración y sobre todo



los resultados de la Conferencia. Papa Francesco quería dar a este evento un valor particular, sobre todo en la perspectiva de un testimonio radical y valiente del Evangelio por la Iglesia italiana. El tema de la conferencia es el de una Iglesia capaz de reconocer el Evangelio presente en la historia humana, en especial en los débiles y los pobres, y al mismo tiempo capaz de encarnar una humanidad imbuida por el Evangelio que sea esperanza para todos los hombres, especialmente los más pequeños y humillados.

- El tercer evento es los dos sínodos de obispos dedicados al matrimonio y la familia. El evento ha adquirido una gran importancia, tanto para los temas importantes que afectan a estas experiencias humanas decisivas, tanto para la decisión del Papa de ampliar a toda la Iglesia la consulta necesaria para preparar la celebración de los Sinodos. Cada vez que el Papa encuentra a los esposos y las familias insiste en que la celebración de los Sínodos esté acompañada por la oración y la atención de toda la Iglesia, especialmente las mismas familias.



# CONCLUSIÓN

Queridas hermanas y hermanos, les encomiendo a la conclusión de este trabajo a la mirada benevolente del Papa Juan, que con gran alegría invocamos como Santo. Trás el intenso momento de su canonización, y el igualmente intenso período de muchas iniciativas en su nombre, le pedimos que nos acompañe en el camino cotidiano de nuestra Iglesia, con su ejemplo, su amistad, su intercesión. Ojalá que el recuerdo de él, así como en las formas tradicionales de la piedad cristiana, en el encanto espiritual que ofrece Sotto il Monte, en el signo de esperanza representado por la nueva iglesia del hospital dedicado a él, en el valioso trabajo llevado a cabo por la Fundación a él titulada, en el amplio trabajo de caridad llevado a cabo con motivo de su canonización, se alimente en la celebración anual de su memoria en todas las parroquias y comunidades de la Diócesis, el 11 de octubre, aniversario de la apertura del Concilio. El aspecto brillante de su cara, anime el paso de nosotros, peregrinos del tiempo, hombres y mujeres capaces de Eucaristía.

+ *Francisco, vescovo*

BERGAMO, 26 AGOSTO 2014

SAN ALEJANDRO, PATRONO DE LA CIUDAD Y DE LA DIOCESIS



*Carlo Tarantini, Iglesia, entre cielos nuevos y nueva tierra, 2012  
(Colección privada)*



DIOCESI  
DI BERGAMO

*EN LA TAPA: Carlo Tarantini; Iglesia, entre cielos nuevos y nueva tierra, 2012  
(Collección privada)*

**LITOSTAMPA**  
istituto grafico  

---

GRUPPO SISAM